

ENSAYO

Cafunga: *self preservation*

Iki Yos Piña Narváez Funes¹
 Colectivo Ayllu
 erchxs@gmail.com

Este texto es una escritura encarnada y lo hago desde un cuerpo cimarrónico, afrocaribeño, parchita, negrx culisa, fugitivx a la cisheterosexualidad, un cuerpox no binarix, y cuerpo guaichía en diáspora que resiste y se refugia en las letras y los trazos para vivir en la Europa-plantación.

A veces intento escapar de los regímenes de visibilidad. La furtividad es una tecnología ancestral de autopreservación. Es una tecnología cimarrona que aún nuestros cuerpos activan cuando estamos en peligro. Frente a la mirada blanca, siempre soy un cuerpo extraño; muchas veces su mirada es la captura. Muchas veces me han capturado. En 2017, participé en una sesión de fotos para la revista *Vogue Spain* con otras hermanas negrxs.

Me atormenta la relación entre participar en un *shooting* —término anglosajón que se usa para llamar a una sesión de fotos en espacios artísticos o vinculados al mundo del *fashionism*— y su traducción

literal: disparar. Entendiendo la cámara como un arma y la mirada colonial blanca como las balas. Cada vez que mi cuerpo entra en relación con la mirada blanca, en espacios de arte, estando y viviendo en la Europa-fortaleza, existe una tensión entre el ejercicio de captura y de extracción libidinal de la mirada *white* supremacista y mi cuerpo en fuga. Una tensión colonial eterna entre el dispositivo de captura, la mirada blanca, y qué cuerpo se observa y es fotografiado: disparado/capturado. Esta es una tensión histórica, siempre «in the wake», como diría Christina Sharpe (2016)²: vivir en *la estela*. Eso implica que las relaciones coloniales se activan constantemente. Aparece esta repetición mortal siempre en las vidas de cuerpos negrxs/afroindígenas/cimarrónicxs; es una instanciación de la estela como el marco conceptual de vivir el *blackness* en la diáspora (p. 2).

El día del *shooting*, el fotógrafo era una persona blanca europea y estaba rodeada

¹Parchita, no binarix, afrocaribeñx, diaspóricx-tansfronterizx. Artista, *performer*, ensayista, dibujante. Investiga desde su propio cuerpo temas relacionados con las negritudes caribeñas, el pensamiento negro radical y el *black time*.

²Sharpe, C. (2016). *In the Wake: On Blackness and Being*. Duke University Press.

de todo un despliegue cisheterosexual y de «seguridad» sobre nosotrxs. El lugar donde estuvimos fue el parque del Retiro de Madrid, España. Ese espacio tiene una memoria del dolor. En 1887 se había instalado un zoológico humano como parte de las prácticas violentas del colonialismo español. La exhibición de cuerpos negros y filipinos como algo exotizante, rari-ficante, como cuerpos consumibles para el espectáculo, forma parte de la captura constante que hace la supremacía blanca con nuestros cuerpos³.

Estábamos juntas todxs cuerpxs negrxs y afrodescendientes, recibiendo las miradas de los transeúntes y la mirada del hombre blanco. El gesto de tomarse de la mano en cada descanso era un acto de fugitividad negra, un escape de viaje del tiempo a un cumbe afectivo, a un quilombo/palenque de autopreservación colectiva. El escape y la huida de la mirada colonial, escape de la fotografía colonial. La fetichización de nuestros cuerpos es un ejercicio colectivo. Estábamos allí, pero al mismo tiempo no estábamos.

Los cuerpos negrxs disidentes sexuales, travestis, no binarixs, fugitivxs a la cisheterosexualidad siempre estamos en el límite de ser vistos y no ser vistos. Este mundo cisnormativo oculocéntrico está

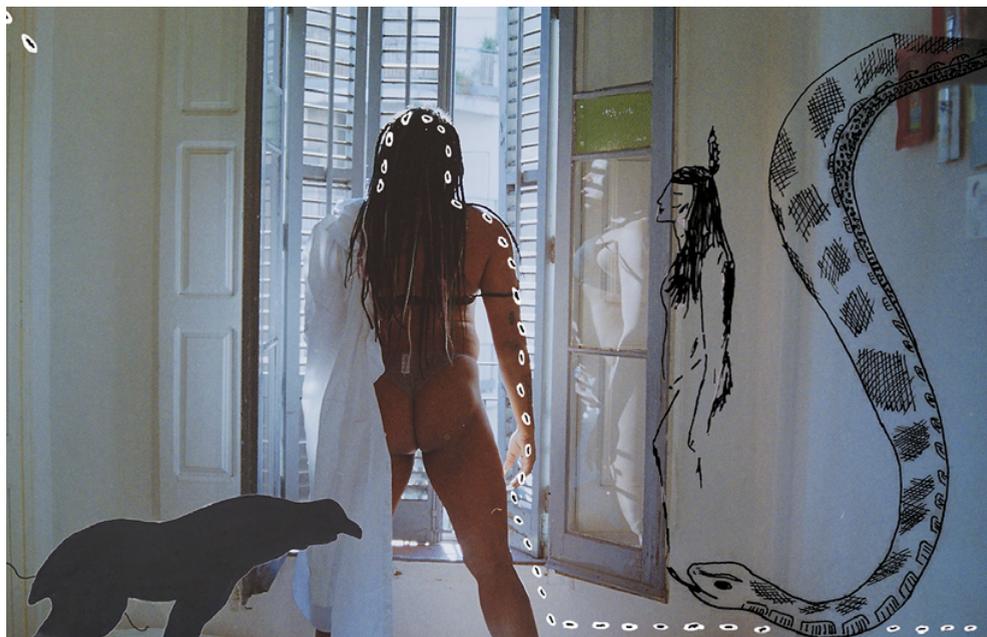
entrenado para desnudarnos en la calle. Esto es herencia colonial.

Por eso huyo siempre a espacios de complicidad negra, aunque también son espacios complejos y los espacios seguros también son una ficción. Me refugio en una intimidad de la ternura negada, de la cafunga. Ese dulce hecho de cambur, coco y canela y envuelto en hojas de plátano que preparaban mis abuelas y tías en Barlovento es la única metáfora que consigo en mis «memorias dulce de plantación»⁴ para relacionarlo como un dispositivo de autopreservación. Solo puedo exponer mi cuerpo con comodidad cuando el ojo que mira no es una mirada extraña, cuando es una mirada negra aterciopelada que acaricia y no dispara.

Nuevamente caigo en la trampa de la visibilidad. Pero le doy la espalda a la mirada blanca que me mira boquiabierto. Porque mis hermanxs, lxs negrxs e indígenas que miran esta fotografía de complicidad, entienden que esto es un gesto «de no ser un solo ser». Estoy con mis elekes. Con mis orishas en un hechizo de invisibilidad y visibilidad. ¿De dónde viene el ojo que mira este cuerpo semidesnudo? ¿Qué posición en el mundo tiene el ojo que mira-antes-de-disparar-o-acaricia-con-la-mirada?

³ No hago esta reflexión desde el lugar de la víctima sin agencia. No es para nada la intencionalidad de estas líneas, sino resaltar las encrucijadas, paradoja en la que nos encontramos cuerpxs negrxs, cimarrónicxs racializadas, disidentes sexuales que transitamos los espacios artísticos en Europa y las constantes reactivaciones de la violencia colonial.

⁴ Frase inspirada en el texto *Plantation Memories: Episodes of Everyday Racism*, de Grada Kilomba (2008), editado por Unrast Verlag.



Nota. Foto por Fátima Guariota. Ilustración: Iki Yos Piña Narváez Funes.